OBISPO DE CARTAGENA

ENTRADA DE LOS NUEVOS CANÓNIGOS

Murcia, 7 de septiembre de 2025

Ilmo. Sr. Deán,
M.I. Canónigos,
sacerdotes,
familia, amigos, invitados,
hermanos y hermanas.

Queridos hermanos sacerdotes:

- Rvdo. Sr. Don Jesús Sánchez García,
- Rvdo. Sr. Don Jesús Aguilar MOndejar,
- Rvdo. Sr. Don Alfonso Alburquerque García,
- Rvdo. Sr. Don Luis Emilio Pascual Molina,
- Rvdo. Sr. Don Javier Crespo López,
- Rvdo. Sr. Don Juan Carlos García Domene,
- Rvdo. Sr. Don Juan Cánovas García.

Estamos en un momento de acción de gracias a Dios por esta bella celebración de entrada en servicio de este grupo de sacerdotes de esta Iglesia diocesana, para servir en el primer templo de la Diócesis. Esta Santa Iglesia Catedral tiene sobre sus muros muchos años de experiencia, mucha vida y muchos testimonios de amor y santidad. Dentro de estas naves se ha celebrado la fe ofreciendo para todos la Sagrada Eucaristía y la Palabra proclamada y predicada, la caridad y la misericordia que se regala en esta casa. También, una de las experiencias más bellas de religiosidad popular, como es el cuidado y atención a la espiritualidad mariana, como podemos ver en estos días, donde la patrona de Murcia, la Santísima Virgen de la Fuensanta, que baja desde el santuario a este templo catedralicio para estar cerca de sus hijos, de su pueblo querido.

En esta celebración tenemos delante un panorama que entusiasma a un sacerdote, por la cantidad de retos que van apareciendo y por las múltiples posibilidades que se ofrecen para anunciar a Cristo, como decía el santo Padre, san Juan Pablo II, al inicio de su pontificado, que «este es un tiempo maravilloso para ser sacerdote»[1].

El sacerdote, animado por la conciencia de que Cristo es el único Salvador del hombre, y que él mismo ha sido constituido por medio del sacramento del Orden, como ministro de

[1] JUAN PABLO II, *Discurso a los sacerdotes, religiosos, religiosas y misioneros*. Maynooth, Irlanda (1 de octubre de 1979), 10.

la redención, está llamado a vivir en el mundo de hoy, en la confrontación con las formas recientes de ateísmo agresivo o de secularización extrema, cuya finalidad es eclipsar la cuestión de Dios en la vida del hombre, ofreciendo la luz del Evangelio de Cristo, con fe y santa audacia.

A pesar de la enorme responsabilidad y de las muchas contradicciones, el sacerdote sabe que el poder del mal no triunfará porque ya fue derrotado para siempre, «esta es la esencia de la esperanza»[2]. Esta es la razón de las palabras del Santo Padre, el Papa León XIV, cuando pide a los sacerdotes que vivan con fraternidad y no huyan ante los desafíos, siendo ejemplos cercanos a la comunidad y no solitarios. Les insta a mantener una amistad con Cristo que se alimenta en la oración y continúa en la unión con el Señor, quien reaviva continuamente en nosotros su don: la santa vocación al sacerdocio y sean buenos dispensadores de los sacramentos. También les exhorta a ser constructores de unidad, a no tener miedo de las crisis o los límites, sino a abrazarlos como oportunidades de gracia, a renovar el amor del "primer momento", a trabajar por construir puentes para acercarnos unos a otros, a ser testigos y agentes de la paz: ¡sean constructores de unidad y de paz!

¿Qué significa esa exhortación? Sencillamente, ser constructores de unidad y de paz significa ser pastores capaces de discernimiento, hábiles en el arte de recomponer los fragmentos de vida, que se nos confían, para ayudar a las personas a encontrar la luz del Evangelio dentro de las tribulaciones de la existencia; significa ser sabios lectores de la realidad, yendo más allá de las emociones del momento, de los miedos y de las modas; significa ofrecer propuestas pastorales que generen y regeneren la fe, construyendo relaciones buenas, vínculos solidarios, comunidades donde brille el estilo de la fraternidad. Ser constructores de unidad y de paz no significa imponerse, sino servir. En particular, la fraternidad sacerdotal se convierte en signo creíble de la presencia del Resucitado entre nosotros cuando caracteriza el camino común de nuestros presbíteros. Pide también a los sacerdotes que sus corazones ardan por la misericordia de Dios, somos testigos gozosos de su amor que sana, acompaña y redime.

Hermanos, esta celebración es un motivo de sincera alegría, porque estos sacerdotes que entran a este Cabildo, que han vivido siempre al servicio de Dios para los hermanos, ahora, en esta etapa de madurez, con esta nueva responsabilidad aceptada han decidido renovar su compromiso y seguir abriendo las puertas de la esperanza a los que se acerquen a esta Iglesia Catedral para encontrarse con Cristo, Camino, Verdad y Vida.

Cada miembro de este Ilustre Cabildo hace presente a Jesús en la vida de las personas, especialmente a los que vienen como el del ciego que le dice al Señor, «Señor, que vea» y la respuesta de Jesús fue: «Tu fe te ha salvado», ¿lo recordáis? Lo que le está diciendo el Señor es muy claro: la solución está al alcance de tus manos, te basta la fe, dejarte llevar por la Palabra del Señor, fiarte. Esa es tu respuesta, depende de tu generosidad para aceptarla. Nada es imposible para el que cree. La importancia de la fe la vemos en lo que dice a sus discípulos: «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: “Trasládate desde ahí hasta aquí”, y se trasladaría. Nada os sería imposible» (Mt 17, 20); en Nazaret dice san Mateo que no hizo milagros, por la falta de fe (Mt 13, 58).

Os ruego que hagáis todos los días el milagro de la fe, que acerquéis a los hermanos al Señor con todas las cualidades y capacidades que os ha dado Dios.

---

[2] BENEDICTO XVI, *Encuentro con los jóvenes y con los seminaristas del Seminario de San José*. Yonkers, NY (19 de abril de 2008).

Muchas felicidades hermanos canónigos, sé que no os pido algo fácil, pero no temáis, que vuestros dolores están también clavados en la Cruz de Cristo. Hacedla gloriosa.

Vuestro ministerio será tanto más fecundo cuanto más esté arraigado en la oración, en el perdón, en la cercanía a los pobres, a las familias, a los jóvenes en busca de la verdad. No lo olvidéis: un sacerdote santo hace florecer la santidad a su alrededor.

Os encomiendo a María, Virgen y Madre de la Fuensanta. Amén.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena